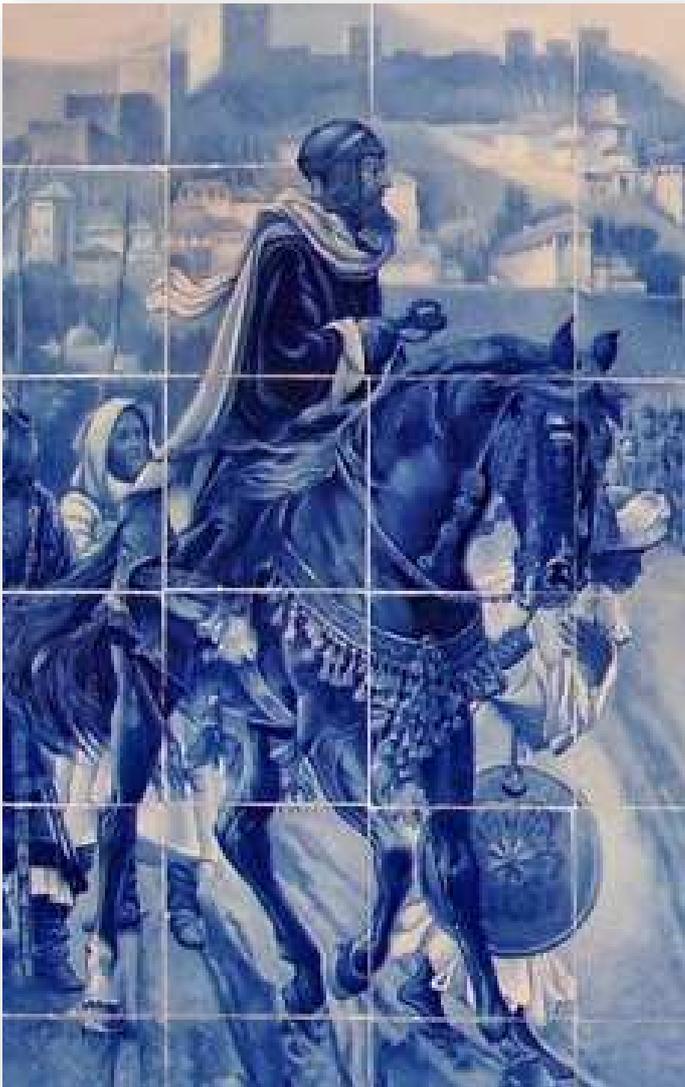


**Asoc. Amigos de la Cerámica
"Nicoloso Pisano"**
Pieza del mes: Enero, 2019



Lopio
Manuel Rodríguez
Pérez de Tudela.
Sevilla - 1907 -

Escena de la RENDICIÓN DE GRANADA

Manuel Rodríguez Pérez de Tudela

Textos: Álvaro Sáenz Rodríguez



LA RENDICIÓN DE GRANADA DE MANUEL RODRÍGUEZ Y PÉREZ DE TUDELA

Álvaro Sáenz Rodríguez

“Muy reverendo y magnífico señor: Porque sé que vuestra señoría avrá placer en saber el glorioso fin que Nuestro Señor ha querido dar en lo de Granada, con el deseo que tengo de servirle, me atreví a se lo escreuir. El qual es quel domingo de año nuevo vinieron al real las rehenes, en que serían cerca de seiscientos moros de los más principales, y porque al tiempo que se sacaron ovo en la çibdad algún escándalo sobre la entrega del Alhanbra, el rey moro lo envió hazer saber al Rey e a la Reina nuestros señores, y conçertó que esa noche secretamente enviasen persona que la reçibiese, por que desde los moros viesen que estauan apoderados en ella los cristianos avrían por bien de abaxar las cabeças, lo que de otra manera no harían sin mucho escándalo, y aún peligro, sy de día los viesen entrar por la çibdad a la reçibir. Y a la hora mandaron sus altezas al comendador mayor de León que esa noche fuese a la tomar.

El qual partió del real a la media noche, con çiertos capitanes y gentes de las guardas y algunos peones, espingarderos y vallesteros y lançeros. Y fuera de camino, muy apartado de la çibdad, lo guiaron el Muley y Abencomisa; y llegamos al Alhanbra en amaneciendo, e fue a entrar por de quel cabo de los Alexares. Y el Muley entró a hazer saber al Rey la venida del comendador mayor; el qual mandó que entrase él y to-

dos los que con él yvan. Y estúvolos esperando en un aposentamiento muy rico que se dize la torre de Comares [Figura 1], do se apearon el comendador mayor y algunos capitanes y caualleros de la corte que con él yvan, a le besar las manos. Y allí entregó las llaves al comendador mayor, y le demandó vna carta firmada de su nombre, de cómo reçebía dél para sus altezas y en su nombre el Alhanbra, y estaua entregado della a toda su voluntad.



Figura 1. Vista exterior de la Torre de Comares.

Fotografía de Enrique M. Fdez. González.

Y acabado esto, el Rey se abaxó a la çibdad, y el comendador mayor anduvo por toda ella, a poner recabdo de gente en todas las torres y puertas y fuerças della. Y se dixo luego misa en vna quadra muy rica de aquel aposentamiento,

con las mayores lágrimas y devoción que nunca se vio, asy por el clérigo que la dizía como por todos los que allí estábamos, y por muchos captiuos, onbres y mujeres, que ende se hallaron, que era la cosa del mundo de más devoción ver con cuántas lágrimas se dauan gracias a Nuestro Señor por tan señalado bien como avía fecho a los cristianos.

Entregada el Alhanbra, luego el comendador mayor lo hizo saber a sus altezas, para que mandasen al conde de Tendilla, a quien se dio la tenencia del Alhanbra, que viniese a la recibir, y se diese priesa en llegar él y los capitanes y gente de las guardas que con él venían para ello, y asy mismo la Cruz y los pendones de Santiago y real; y sus altezas con todas las batallas hordenadas andoviesen a se poner cerca de la çibdad, en parte do podiesen ser vistas las batallas por los moros. Y sus altezas y todos los cristianos viesen poner los pendones y los abtos que se hazían. Y estando puestos en los lugares ya dichos sus altezas y todos los grandes y muchos caualleros muy ricamente ataviados, con muchas marlotas y aljubas de brocado de seda, el conde de Tendilla y el de Cifuentes y los otros capitanes de las guardas llegaron al Alhanbra, y subieron la Cruz y los pendones a vna torre muy alta, do se vían muy bien, asy de la çibdad como del campo. Y allí por el Rey darmas se hizieron los abtos acostumbrados.

Y en tanto el Rey moro, con hasta ochenta o çiento de cauallo muy bien ataviados, salió a besar las manos a sus altezas; al qual reçibieron con mucho amor y cortesía, y allí le entregaron el ynfante su hijo, que estaua en rehén desde el tiempo de su prisión. Y estando allí con ellos vinieron hasta quatroçientos captiuos, de los que estauan en el Corral, con la Cruz y solepne proçesyón, cantando Te Deum laudamus. Y sus

altezas se apearon adorar la Cruz, con las mayores lágrimas y devoción del mundo, y no menos el cardenal y maestre de Santiago y duque de Cádiz y todos los otros grandes y caualleros y gentes que allí estauan, que no avía ninguno que no lloraua tan rezió de placer, dando gracias a Nuestro Señor por lo que vían, que no podían resistir las lágrimas. Y el Rey y los moros que con él estauan menos podían disimular la tristeza y el dolor que sentían por ver el alegría de los cristianos; y çierto tenían mucha razón, segund lo que perdieron, porque Granada es la más señalada y prinçipal cosa del mundo, asy en grandeza como en fuerça y en riqueza de aposentamiento, que lo de Seuilla no es sino casa pagiza para con el Alhanbra.

Y como quiera que estaua defendido que no entrasen cristianos en la çibdad, era tanta la gente de cauallo y de pie que entró que no cabían por las calles, y todos en tanto amor y amistad como sy nunca por ellos oviera pasado cosa ninguna de las pasadas.

Acabados los abtos de los pendones y captiuos, el Rey moro se despidió, y fueron con él hasta su posada Rodrigo de Ulloa y Gonçalo Fernández de Aguilar. Y sus altezas se boluieron al real, como avían ido, con sus batallas hordenadas, con mucha gloria y placer, tan ricamente vestidos quanto para tan glorioso día y abtos convenía, que para ello dexaron el luto todos. Crea vuestra señoría que fue el más señalado y byenaventurado día que nunca jamás en España ha avido.”

Según se desprende de este inestimable testimonio directo y contemporáneo a los hechos, extractado de una carta enviada por Cifuentes al Obispo de León y Presidente de la Real Chancillería, Alonso de Valdivieso, el 8 de enero de 1492 desde la Vega de Granada, la realidad de

los acontecimientos debió de ser algo disonante a la que nos tienen acostumbrados las representaciones artísticas que la rememoran.

El lunes 2 de enero de 1492 tuvo lugar, como acabamos de leer, el acto protocolario de la entrega de las llaves de la ciudad de Granada al ejército cristiano, hace hoy 527 años. Desde el principio, la fecha señalada estuvo rodeada de un halo de leyendas que se superponían y contrarrestaban. Debemos de imaginarnos lo que tuvo que suponer para un peninsular o un europeo cristiano del momento, el haber completado con éxito la magna empresa de la Reconquista comenzada 770 años atrás en la Cordillera Cantábrica y conocer el final del último vestigio de la presencia islámica en el continente, cuestión de la que se hizo eco en todo el orbe. Más aun, tras la gran conmoción que supuso para sus habitantes la reciente caída de Constantinopla en manos otomanas en 1453. Convirtiéndose a partir de entonces la ciudad del Bósforo en la única bisagra entre el mundo cristiano y el mundo musulmán en Europa. Con estas breves reseñas comentadas no es de extrañar que se prestasen

a los caminos de la fantasía, tanto en uno como en otro bando.

Con ello, todavía entrado el siglo XIX, auspiciado por el ambiente propicio en el que se hallaba la Granada romanticista visitada por curiosos extranjeros, era fácil encontrar diversas ubicaciones donde supuestamente acaecieron “Las Rendiciones”, como pueden ser la Ermita de San Sebastián o el Alcázar del Genil, con alteraciones en cuanto a los protagonistas presentes durante el mismo.

De hacer caso a este relato contemporáneo, presente en la ciudad y escrito a tan sólo seis jornadas de la toma, deberíamos de aceptar que verdaderamente se produjo en la Torre de Comares sin presencia directa de los monarcas cristianos. Los cuales enviaron al comendador mayor, acompañado de un séquito de caballeros, como emisarios para recibir las llaves de manos del último sultán nazarí, Abū ‘Abd Allāh Muhammad ibn ‘Alī, más conocido en su tiempo como Boabdil el Chico. Estando presentes, eso sí, en su despedida.



Fig. 2. La Rendición de Granada. Francisco Pradilla Ortiz, 1882. Senado de España.

La representación plástica por excelencia de esa jornada histórica, situada a la cabeza de nuestro inconsciente colectivo, seguramente sea la icónica *La Rendición de Granada* [Fig. 2], realizada por el pintor aragonés Francisco Pradilla Ortiz (Villanueva de Gállego, Zaragoza, 1848 – Madrid, 1921) [Fig. 3] en 1882. El comitente de la obra original fue el propio Senado de España, por mediación del presidente de la Cámara, Manuel García Barzanallana García de Frías, I Marqués de Barzanallana (Madrid, 1817 – Madrid, 1892). Encargado en 1878, tras el sonado triunfo que obtuvo su anterior lienzo dedicado a Juana I de Castilla, con el objetivo de la *“representación de la unidad española; punto de partida para los grandes hechos realizados por nuestros abuelos bajo aquellos gloriosos soberanos.*

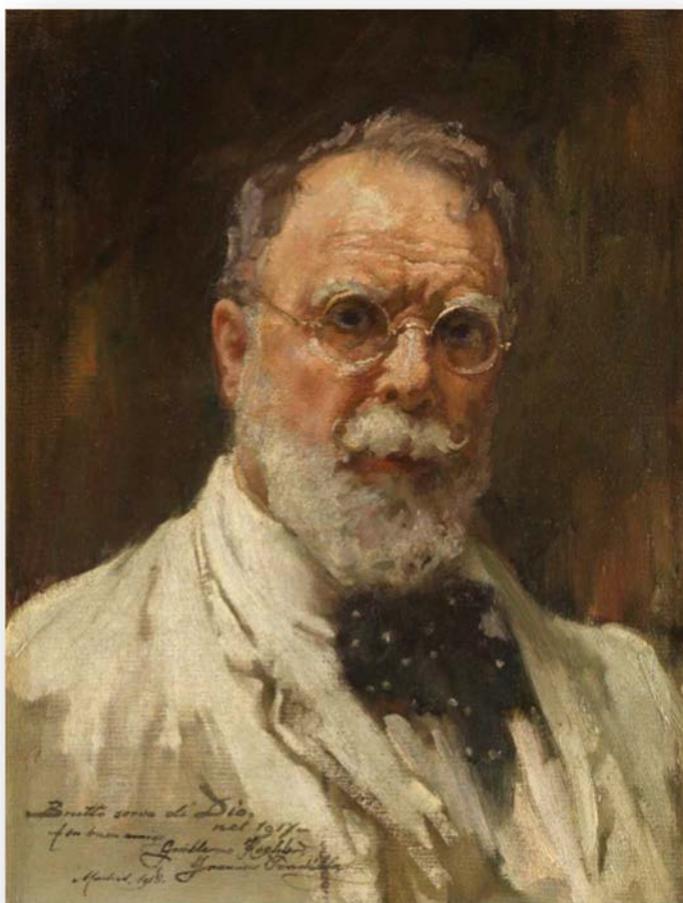


Fig. 3. Autorretrato de Fco. Pradilla. 1917. Museo del Prado

El artista invirtió gran tiempo en su documentación, llegando incluso a trasladarse a Granada para captar lo más fidedignamente posible el ambiente atmosférico y paisajístico de la escena, consiguiendo, según sus propias palabras, *“la tonalidad del aire libre como conjunto, [del] detalle dentro de éste, y de la disposición general como perspectiva exacta y como ceremonia”*.

Además, de una exhaustiva investigación arqueológica en torno a los aspectos de los personajes, indumentarias o monumentos contemporáneos a los hechos, como demuestra la carta manuscrita que envió junto al cuadro en el que se puede leer:

“Habiendo cortado mi composición cerca de los Reyes, se presentan en el cuadro por orden respectivo: primero, un rey de armas, tamaño natural, figura voluminosa que algunos parecerá excesiva a causa del sayal y dalmática que la cubren y de la vecindad del paje de la Reina, por comparación.

Sigue a este paje, que sujeta el caballo árabe (por ser de menor volumen) de la Reina, el cual es blanco, está piafando y da lugar al movimiento erguido de Isabel, que viste saya y brial de brocado azul y otro con orlas de escudos y perlas; ciñendo la tradicional toca y la corona de plata dorada que se conserva en Granada. Sigue su hija mayor Isabel, viuda reciente del Rey de Portugal; viste de negro y monta una mula baya.

Después el Príncipe Don Juan, sobre caballo blanco y coronado de diadema. Como los hijos están entre los Reyes, sigue Don Fernando (siempre con la disminución perspectiva), cubierta su persona con manto veneciano (que usaba según diversos datos que poseo) de terciopelo púrpura contratallado, montando un potro andaluz, cubierto con paramentos de brocado.

Su paje, que lleno de admiración, contempla al Rey Chico, tiene el caballo por las bridas falsas. Corresponde después el otro rey de armas, y detrás está, entre Torquemada y varios Prelados, el confesor de la Reina.

Volviendo al primer rey de armas, los caballeros que hay al margen del cuadro, son: el Conde de Tendilla, cubierto de hierro, montando un gran potro español; el gran Maestre de Santiago, sobre un potro negro; Gonzalo de Córdoba, que conversa con una de las damas; el de Medina Sidonia y otros caballeros de los que no conozco retratos. Detrás de Don Fernando, el Marqués de Cádiz y los pendones de Castilla y de los Reyes. Boabdil, al trote de su caballo negro árabe de pura sangre, ligeramente paramentado, avanza y sale a la carretera, inclinándose para saludar al Rey y entregarle las dos llaves que a prevención tría. Trompeteros y timbaleros en el ala del ejército cristiano, que a lo lejos se divisa, entre Boabdil y el Rey Cristiano, comitiva de moros, un alero de la Mezquita, los chopos que indican que indican el curso del Genil, que no se ve por correr profundo y en el fondo, la Antequeruela con sus muros, parte de Gra-

nada, las Torres Bermejas y de la Vela, que con su parte de los Adarbes es lo único que se divisa de la Alhambra desde este punto”.

Aun así, se permitió ciertas licencias literarias, tales como situar la entrega de las llaves de la ciudad en la periferia con el horizonte recortado por la portentosa Alhambra vista en la lejanía, con el pretexto de obtener una mayor espectacularidad escenográfica. Pero, como bien expresaba en la misma carta anteriormente descrita, “el sentido realista no excluye la poseía y la grandeza con que se nos presenta envuelta la Historia”.

Se tiene constancia de numerosas réplicas del mismo cuadro, debido a la gran fama obtenida ya desde el primer día de su presentación, tanto por parte de la crítica del público nacional como internacional. Algunas de estas copias fueron ejecutadas por el mismo autor, y otras en cambio, las más numerosas, se debieron a otros artífices que le siguieron en el tiempo. La extensa demanda que de ellos hacía la clientela se materializó en un amplio abanico de formatos y soportes.



Fig. 4. La Rendición de Granada. Pza. de España Sevilla. Enrique Orce Mármol, 1926. Foto. José Peña Bernal.



Fig. 5. Antonio Kiernam Flores, c. 1945. Centro Cerámica de Triana
Fotografía de José Manuel Santos. Madrid.



Fig. 6. Alfonso Chaves Tejada, 1950. Asoc. Casería de Albolote de Granada.
Fotografía: Francisco Bernal Molina



Fig. 7. Antonio Hermosilla Caro, c. 1990. Capitanía General de Sevilla.
Fotografía de José Peña Bernal.

En efecto, la cerámica no iba a ser ajena a esta realidad. Así, podemos encontrar varios ejemplos de la misma representación en clave de terracota policromada y vidriada en una dilatada línea cronológica que llega prácticamente hasta nuestros días; como los ubicados en el banco dedicado a la provincia de Granada en la Plaza de España [Fig. 4], en el Centro Cerámica de Triana [Fig. 5], en la Urbanización del Cortijo del Aire de Alcolote (Granada) [Fig. 6], o en uno de los salones de la Capitanía General de Sevilla [Fig. 7]. Encargados a Enrique Orce Mármol en la Fábrica de Vda. de José Tova Villalba en 1926, Antonio Kiernam Flores en la Fábrica de Santa Ana hacia 1945,

Alfonso Chaves Tejada en la Fábrica de Ramos Rejano hacia 1950 y Antonio Hermosilla Caro en la Fábrica de Mensaque Rodríguez y Cía. en 1999, respectivamente.



Fig. 8. Manuel Rodríguez Pérez de Tudela.
Fotografía de J.M. Serrano, c. 1915.

Otro excelente ejemplo de difusión, como trasunto cerámico de la célebre obra pictórica, sería la pieza a la que le dedicamos este mes de enero, la copia ejecutada por el ceramista Manuel Rodríguez Pérez de Tudela (Alcalá de Guadaíra, Sevilla, 1866 – Sevilla, 1926) [Fig. 8] en 1907, salida de los hornos de su propia fábrica.

Mural cerámico compuesto por 176 azulejos planos pintados de 20 x 20 cm., dando lugar a la decoración de una extensa superficie parietal de entorno a los 3,20 x 2,20 m. [Fig. 9]. A pesar de la fidelidad prestada al original en cuanto a su composición se refiere, el copista o mecenas, en esta ocasión, apostó por prescindir del colorido a favor de una bicromía blanquiazul, fruto de la pigmentación y elaboración a

través del cobalto. Dando lugar, no sólo a una reproducción original y distintiva con respecto al resto, sino también a un atractivo juego de tonalidades, consiguiendo aportar unas muy logradas sombras y volúmenes.



Fig. 10. Firma del ceramista. Fotografía del autor.



Fig. 9. La Rendición de Granada de la Casa de Mariano Bellver en Sevilla. Manuel Rodríguez Pérez de Tudela, 1907. Fotografía de Antonio Entrena Aznarte.

Así, una inscripción en el ángulo inferior izquierdo nos aclara la autoría y cronología de la obra, dejando patente sin ninguna pretensión el hecho de la reproducción por parte del autor: “Copió Manuel Rodríguez Pérez de Tudela. Sevilla – 1907 –” [Fig. 10].

Al comparar original y copia con detenimiento, observamos como el trazo del ceramista se adapta al soporte al que está destinado, con ciertas divergencias en caracteres y vaporosidades, siendo quizás en su cielo plomizo donde se hagan más acusadas a simple vista del espectador, cuya leve alteración no hace sino mejorarlo según su designación. Demostrando en fin, una calidad y virtuosismo en su campo artístico fuera de toda duda.

Una orla de cierto resabio goticista lo enmarca a través líneas continuas que se entrecruzan, de-

jando vacíos a su paso en forma de improvisadas cartelas circunscritas en sus extremos por arcos túmidos simples o combinados con inclusiones

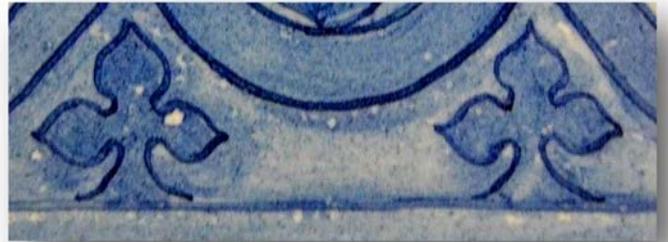


Fig. 12. Trifolios. *Fotografía del autor.*



Fig. 13. Cardinas. *Fotografía del autor*



Fig. 11. Arcos túmidos simples y con arcos trilobulados inscritos decorados con trifolios
Fotografía del autor.

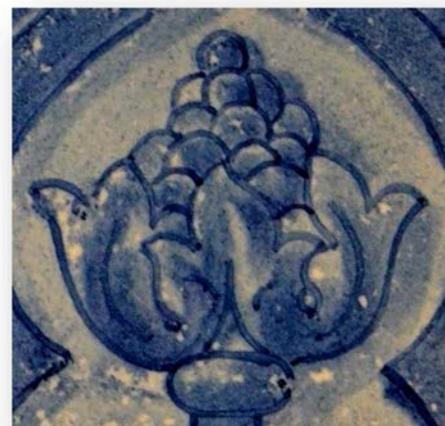


Fig. 14. Adormideras. *Fotografía del autor.*



Fig. 15. Rosetas. *Fotografía del autor.*



Fig. 16. Anagramas de los RRCC. *Fotografía del autor.*

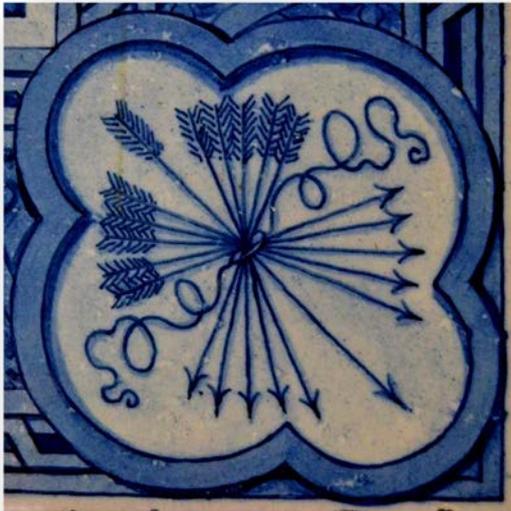


Fig. 17. Emblemas de los RRCC. *Fotografía del autor*

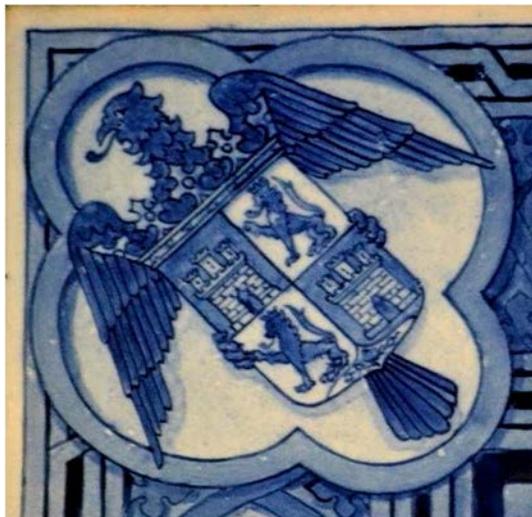


Fig. 18. Águilas de San Juan. *Fotografía del autor*

de arcos trilobulados con decoración de trifolios sólidos entre lóbulos y calados en albanegas [Fig. 11].

Ocupando los espacios dejados por trifolios independientes [Fig. 12], cardinas [Fig. 13], adormideras [Fig. 14] y rosetas [Fig. 15].

Repertorios formales que intentan aludir a un gótico tardío, como complemento de una escena ambientada en los tiempos de los Reyes Católicos. Apoyados con la presencia de los anagramas de los mismos monarcas, Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla [Fig. 16], en los laterales, y sus respectivos emblemas, flechas y yugo [Fig. 17], acompañado del famoso lema *Tanto Monta*, y el águila de San Juan [Fig. 18], inscritos en tetralóbulos, en sus ángulos. Con el detalle anecdótico, en este último, de que en vez de aparecer la rapaz sosteniendo el escudo propio del reinado sugerido,



con la representación del Reino de Castilla, León, Aragón, Sicilia y Granada, figura en cambio con tan solo la divisa del Reino de Castilla, León y Granada. Dejando clara la representación de la escena a través de los rótulos superior e inferior, en los que se puede leer: “2 DE ENERO DE 1492” y “LA RENDICIÓN DE GRANADA”, respectivamente.

En origen, se encontraba ubicado en la llamada actualmente como Casa Salinas, en la calle



Fig. 19. Fachada de la Casa de Salinas

Fotografía del autor.



Fig. 20. Retrato de Eduardo Ybarra, comitente de la obra.
Foto Anónima 1910. Noticias Sevillanas de Cinco Hermanos

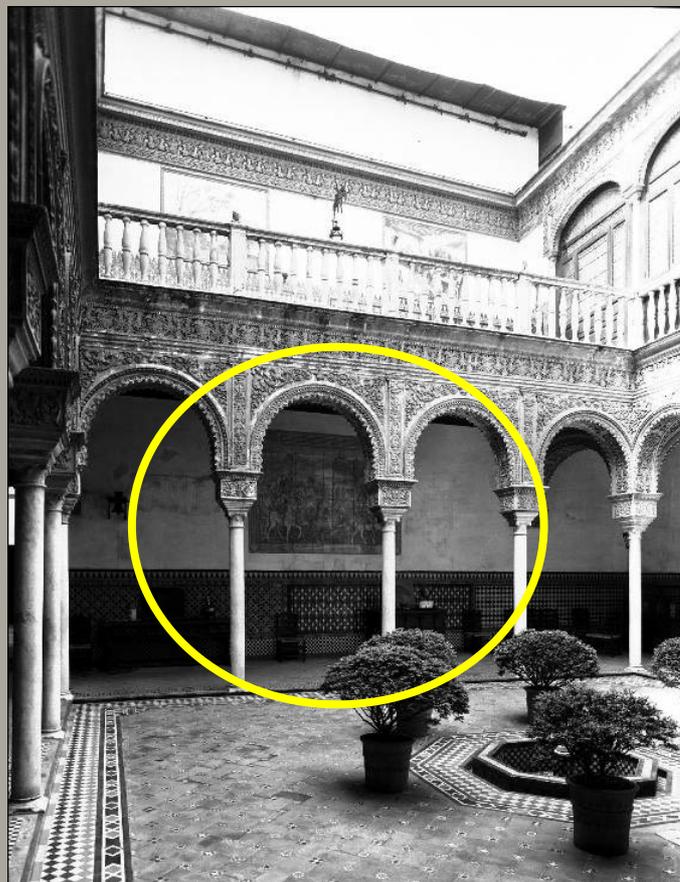


Fig. 21. Interior de la Casa de Salinas. Foto. de Antonio Palau, 1959. Fototeca de la Universidad de Sevilla

Mateos Gago, 39 [Fig. 19]. Destinado a embellecer los paramentos del patio de la residencia palaciega, quedando cobijado bajo su galería inferior. Encargado por el entonces propietario del inmueble, Eduardo Ybarra González (Sevilla, 1846 – Madrid, 1911) [Fig. 20], líder del Partido Conservador por la Provincia de Sevilla y representante de la misma en las Cortes, junto con otro mural cerámico, con el que hacía tándem, dedicado a la revista a las tropas del Emperador Carlos V que partieron del puerto de Barcelona a la conquista y consolidación de Mallorca, Menorca, Cerdeña y el Norte de África. Trasunto también en clave cerámica de un tapiz titulado *La Revista en Barcelona* de la colección *La conquista de Túnez por el Emperador Carlos V* de los Reales Alcázares sevillanos.(Fig.21)

En la década de los 70 fueron vendidos por la familia Salinas, nueva propietaria del inmueble desde 1930 cuando pasó a manos de Manuel de Salinas Malagamba, al anticuario Fernando Abad. Bajo su propiedad se mantuvieron desmontados durante dos años, conllevando a que se produjesen algunos deterioros en su almacenaje. Poste-

riormente, fueron adquiridos por el matrimonio Julio Fuentes de Fuentes y Juana Moreno Morales, industriales y coleccionistas de cerámica, que los restauraron y situaron en la nave principal de su fábrica, Cerámicas Sevilla, en Sanlúcar la Mayor. Siendo finalmente comprados por el también coleccionista Mariano Bellver Utrera (Bilbao, 1926 – Sevilla, 2018) en la década de los 90, pasando a ser trasladados al zaguán de su vivienda en Sevilla, Plaza del Museo, 5 [Fig. 22]. Desde donde hoy podemos disfrutarlos, gracias a la apertura diaria del recibidor por parte de sus propietarios para aquellos curiosos que con respeto se acerquen a la propiedad privada.

Desde la Asociación Niculoso Pisano aprovechamos la coyuntura que nos permite este medio para recordar la sensibilidad y decidida apuesta por la conservación y valoración de nuestro patrimonio artístico llevada a cabo durante tantos años por este mecenas. Sirvan pues estas últimas líneas como homenaje tras su reciente fallecimiento (23 de noviembre).



Fig. 22. Fachada y zaguán. Plaza del Museo, 5, Fotografía del autor.

Gracias a sus comprometidas acciones podemos disfrutar de una extensa nómina de piezas llegadas a nuestra generación desde un amplio espectro cronológico en las más diversas modalidades: pintura, dibujo, escultura, orfebrería, mobiliario...y por supuesto, cerámica de Triana. No permitamos que su legado caiga en saco roto, con el objetivo de ofrecerle la oportunidad de que lo contemple, valore y conserve la siguiente.

Fuentes bibliográficas:

ASOCIACIÓN NICULOSO PISANO: “Manuel Rodríguez Pérez de Tudela, Enrique Orce Mármol, Antonio Caro”, *Web Retablo Cerámico*.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier: “Alonso de Valdivieso”, *Web de la Real Academia de la Historia*.

CASA DE SALINAS: “Historia de la Casa-Palacio”, *Web de la Casa de Salinas*.

GARCÍA-RAMA, Ramón: “Francisco Pradilla Ortiz”, *Web del Museo Nacional del Prado*.

INFANZÓN, Abel: “Dos murales cerámicos de Rodríguez Pérez de Tudela en una fábrica de Sanlúcar la Mayor”, *ABC*, Sevilla, 10 de noviembre de 1982, p. 13.

REAL CÍRCULO DE LABRADORES Y PROPIETARIOS DE SEVILLA: “Eduardo Ybarra González”, *Web del Real Círculo de Labradores y Propietarios de Sevilla*.

REYERO HERMOSILLA, Carlos: *El Arte en el Senado*, Madrid, 1999, pp. 294 – 298.

SENADO DE ESPAÑA: “Fondo Histórico”, *Web del Senado de España*.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis; CARRIAZO, ARROQUIA, Juan de Mata; FERNANDEZ ALVAREZ, Manuel: “La España de los Reyes Católicos (1474 – 1516)”, *Historia de España*, T. XVII, Madrid, 1969, pp. 873 – 877.

VALLE DE JUAN, M^a Ángeles: “Manuel García Barzanallana y García de Frías”, *Web de la Real Academia de la Historia*

Álvaro Sáenz Rodríguez,

Andalucía, 2 enero 2019



